

CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LA OCHA (SANTERÍA CUBANA)

Ricardo J. Solís Herrera

I.

El sistema religioso afrocubano conocido como Ocha o Santería tiene sus raíces más ancestrales en el pueblo Yoruba de la costa occidental de África. A lo largo de su vida histórica en la isla, ha adquirido caracteres propios como resultado de muy variados procesos de transculturación con otras religiones africanas; catolicismo, espiritismo kardeciano, cultos paganos europeos, elementos de religiones indígenas, principalmente taínos e, incluso, asiáticas.

La Ocha forma parte del complejo cultural afroamericano donde converge y se alimenta de otros sistemas religiosos afrocubanos, como el Palo Monte del sustrato lingüístico-cultural *Bantú*, la Sociedad Secreta Abakuá o *Ñañigos* de matriz *Efik-ibibio* y los Arará con matriz *Adja-fon*. Así también, dialoga con diversas estructuras religiosas de otras latitudes de América, por ejemplo, el *Candomblé* afrobrasileño y el *Vodou* haitiano, e

incluso mantiene contacto con la religión Yoruba en la actual Nigeria; todo ello le permite a los practicantes de las distintas religiones intercambiar conocimientos y formas rituales que dinamizan los procesos socio-religiosos y culturales.

El complejo religioso de la Santería cubana se estructura a partir de dos núcleos que le dan cohesión dentro de la gran diversidad ritual: en primer lugar, el culto central al *par egun*¹-*oricha*² y, segundo, el respeto a los “sistemas predictivos-interpretativos”³ integrados por: el oráculo del *Obí* —adivinación por medio del coco—, *Diloggun* —la lectura de los caracoles— y el tablero de *Ifá*. Los dos primeros son del ámbito de los *olorichas*⁴ y *oba oriates*,⁵ el segundo y el tercero son trabajados por los *babalawos*,⁶ en especial el último que es del dominio exclusivo de estos.⁷

El presente texto tiene como objetivo dibujar el proceso de configuración histórica de la Ocha en Cuba a partir de la identificación de continuidades y rupturas en la tradición. El grueso de la información proviene de la tradición oral recopilada por distintos investigadores.⁸ Lo que a continuación se presenta

¹ El *egun* es un ancestro divinizado según la cosmovisión santera y yoruba.

² Espíritus divinizados del panteón yoruba a quienes los practicantes de la Ocha llaman también santos.

³ Lázara Menéndez Vázquez, *Rodar el coco. Proceso de cambio en la santería*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002, pp. 21-22.

⁴ Iniciado en la religión.

⁵ Jerarquía más alta dentro de la Ocha, domina los rituales y tiene el permiso para sacrificar animales.

⁶ Sacerdote de *Orula* en *Ifá*. Guardián de la filosofía yoruba.

⁷ Aquí solo se mencionan los sistemas, para una información más densa consultar: Jesús Fernández Cano, *Los retos de una religión afro cubana en el sur de la Florida*, Tesis (Doctorado en Antropología Social), España, Universidad de Granada, 2008

⁸ Los investigadores y sus trabajos a los cuales nos referimos son Lydia Cabrera, *El Monte*, La Habana, Editorial SI-MAR, 1996; Lázara Menéndez, *Rodar el coco. Proceso de cambio en la santería*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002; Miguel “Willie” Ramos, *The empire beat son: Oyo, Bata drums and hegemony in nineteenth-century Cuba*, Thesis (Master of Arts in History), USA, Florida International University, 2000; David Brown, *Santería enthroned. Art ritual, and innovation in an Afro-Cuban religión*, USA, University of Chicago, 2003; Jesús Fernández Cano, *Ocha, Santería*,

debe comprenderse como un primer esbozo que dé luz sobre el proceso histórico santero y sus especificidades dentro del conjunto de religiones afroamericanas, de continuidades y discontinuidades con respecto a África, así como, las relaciones de género y poder al interior de la religión.

La indagaciones plasmadas en este texto siguieron los caminos que intentan darle un contenido específico a la tesis de James Figarola: “El mayor aporte negro a la cultura del Caribe son, precisamente, sus formas de religiosidad”,⁹ partiendo del supuesto de que las religiones populares expresan valores íntimos de una cultura; para afirmar que la configuración histórico-cultural de la Ocha es una zona temática ubicada en el seno de la vida histórica de la nación cubana.

II.

Por lo menos, desde la segunda mitad del siglo XVI, podemos plantear la existencia de formas religiosas africanas en la isla como consecuencia de las primeras migraciones forzadas de africanos para el trabajo esclavo, principalmente, en las minas de la región oriental. Las religiones provenientes de África tendrán sus primeras transculturaciones entre ellas mismas, con los taínos y caribes, en el barracón donde comparten la condición de esclavos y en el palenque, como cimarrones. También, en el marco de relaciones de dominación, habrá intercambios con el catolicismo y paganismo de los conquistadores europeos.

Las formas religiosas africanas transculturadas, a lo largo del siglo XVII y hasta mediados del XVIII, se pueden ubicar, dentro del ámbito rural, en asentamientos cimarrones que logran

Lucumí o Yoruba. Los retos de una religión afrocubana en el sur de la Florida, Tesis (Doctorado en Antropología Social), España, Universidad de Granada, 2008; Rómulo Lachatañeré, *Manual de Santería*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

⁹ Joel James Figarola, “De la sentina al crisol”, en Luz María Martínez Montiel, (comp.), *Presencia Africana del Caribe*, México, CONACULTA, 1995, pp. 74-75.

sobrevivir al paso del tiempo y asedios del poder colonial o en los barracones de las haciendas.

En el contexto urbano del siglo XVII, comienzan a estructurarse los cabildos de nación en las ciudades portuarias, los cuales, se constituían como organizaciones socio-religiosas que agrupaban africanos, esclavos o libres de una misma procedencia étnica o geográfica; además, existe un alto grado de correspondencia entre sujetos que habían ostentado rangos de alguna importancia en África y quienes eran autoridades de los cabildos. En estos lugares, culturas y religiones africanas tendrán sus propios procesos de transculturación.

La Ocha, como expresión concreta de la dialéctica que se establece entre las formas de resistencia cultural afrocubana, y la cultura dominante, es indisociable de las luchas históricas que ha emprendido el pueblo cubano objetivadas en amotinamientos, insurgencias, rebeliones, protestas, etc.

En tiempos coloniales, los cabildos de nación se constituyeron en espacios de resistencia, instituciones de reproducción cultural y focos de insurgencia. Un buen ejemplo lo tenemos en la conspiración abolicionista liderada por el liberto José Antonio Aponte, entre 1811 y 1812, de quien se decía era *ogboni*¹⁰ *oní-Changó*, también *ñañigo* y estaba *rayado*¹¹ en palo, además de ser el director del cabildo *Lucumí Changó Tedún*, ubicado en la calle de Jesús Peregrino, en el puerto de La Habana, centro neurálgico de la conspiración. El movimiento fue traicionado el 16 de marzo de 1812, sus principales líderes encarcelados, sometidos a juicio y ejecutados al poco tiempo.

En el marco de necesidades de la sociedad esclavista, los momentos más álgidos de trata se conjugaron con la caída del imperio de Oyó en África, aproximadamente en 1825, a consecuencia de las guerras, entre los Haussá y Yorubas primero

¹⁰ Nombre que se le da al consejo formado por los mayores de la comunidad religiosa, significa espíritus de la tierra.

¹¹ Ser iniciado en la regla palera o conga.

y, después, entre los reinos de Oyó y Dahomey. Hechos que permitieron la entrada masiva de esclavos de origen Yoruba a Cuba, particularmente provenientes de la zona de influencia de Oyó, sustrato cultural base de la Ocha.

Las sublevaciones de La Habana en 1835, también plantean relaciones entre religión y resistencias. Todo empezó cuando las autoridades de la ciudad incursionaron en una ceremonia secreta de Ocha en el momento en que un religioso se encontraba *montado*¹² por *Obbatala Allágguna* —camino del oricha *Obbatala* con capacidad de guerrear—, el montado decapitó al guardia que intentaba aprehenderlo; con esta acción, los practicantes enardecidos salieron a las calles. Las fuerzas del orden colonial contuvieron la situación, matando a gran cantidad de gente y capturando a otros más, fusilados poco tiempo después.

El episodio es significativo porque, según el etnólogo cubano James Figarola, se han encontrado evidencias que muestran la presencia de rasgos musulmanes, lo cual tiene coherencia, si tomamos en cuenta que la religión yoruba en África históricamente ha interactuado con el Islam.¹³ De paso, destacamos que este caso no es aislado en el contexto de Afroamérica, por los mismos años se tiene noticia que en Brasil y la Louisiana existieron sublevaciones que contienen relaciones entre Islam y Yoruba.

Debido al latente peligro por el orden social imperante que significaban los cabildos, en el sentido de que se habían vuelto espacio de cultivo idóneo para conspiraciones y actos de insubordinación, en los años finales del siglo XIX, el poder colonial, y después, las autoridades republicanas emprendieron una gran acometida política contra las antiguas organizaciones, y de todo posible rasgo africano visible en la sociedad finisecular. Numerosos cabildos comenzaron a ser desarticula-

¹² Posesión que realiza un *oricha* de un practicante.

¹³ James Figarola, *op. cit.*, p. 63.

dos por la represión y, otros tantos, se vieron obligados a cambiar exteriormente convirtiéndose en “Sociedades de protección mutua y recreo”.

A pesar de las restricciones y prohibiciones legisladas en contra de la institución del cabildo, en el puerto de La Habana se contaba, aún, con veinte registros en el año de 1909 y otros tantos más en la provincia vecina de Matanzas. Las autoridades no pudieron impedir que los cabildos, con sus debidas transformaciones en respuesta a la coyuntura socio-política, permitieran un distanciamiento entre individuos comprometidos con estas organizaciones y la cultura dominante y, a su vez, tuvieran la posibilidad de convertir sus estructuras y propiedades en instituciones clasistas, étnicas y/o políticas.¹⁴

Una de las más famosas organizaciones habaneras de este tipo en 1911, la Sociedad de Protección Mutua y Recreo del Culto Africano Lucumí “Santa Bárbara”, nombró como Presidente honorario al etnólogo Fernando Ortiz. Esta situación nos da cuenta de las tácticas empleadas por los miembros para buscar alianzas políticas que permitan, entre otras cosas, disponer de un aliado de alto nivel político (recordemos que Ortiz colaboró en el servicio exterior cubano); y obtener un “plus” que proporcione prestigio entre los correligionarios santeros.¹⁵

Otra vía de transformación de los cabildos fue el transitar a la forma *Ilé Ocha* (Casa-Templo).¹⁶ Entidad que se constituye en el espacio dominante, donde se practica la religión santera en el contexto de la agresión contra los cabildos durante los primeros años del siglo XX.

¹⁴ Rebeca J. Scott, *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre 1866-1899*, La Habana, Editorial Caminos, 2001, pp. 328-329 citado en Martha Silvia Escalona, “El impacto de la modernidad en Matanzas. El acoso contra los cabildos de africanos y los juegos e ñañigos (1880-primer década del siglo XX), en *Perfiles de la cultura cubana*, mayo-diciembre de 2002, La Habana, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, p. 3.

¹⁵ Jesús Fernández Cano, *op. cit.*, pp. 152-153.

¹⁶ Casa religiosa conformada por un padrino o madrina y sus ahijados.

La aparición del *Ilé Ocha* en el escenario sociorreligioso no es producto exclusivo de la ofensiva contra los cabildos, sino que la situación contribuyó a que se consolidara.

El *Ilé Ocha* promueve la constitución de células religiosas relacionadas pero independientes, que permite a los creyentes defenderse del acoso y represión social; tal arte de resistencia posee su sustento en la tradición yoruba donde el comportamiento religioso es compartimentado, basado en el culto a los *egun* —ancestros— a nivel de la familia ritual, dando origen a diferencias religiosas que subsisten hoy en día. Es importante mencionar que esta forma de organización es producto histórico de las circunstancias cubanas, siendo un rasgo de especificidad que marca una ruptura en el modo que se reproduce la religión con su antecedente africano.

III.

Un elemento estratégico de resistencia que debemos mencionar, fue el de enmascarar los *orichas* africanos con la iconografía católica en tiempos coloniales, una de las principales razones de por qué popularmente se conoce a esta religión como Santería. El ejercicio de superposición de imágenes está relacionado con los cabildos de nación y sociedades de ayuda mutua porque cada uno congregaba a individuos de un mismo grupo étnico bajo la advocación de un santo católico, lo que permitía, a partir de una serie de paralelismos, el enmascaramiento entre santos católicos y *orichas*, ya sea en su apariencia iconográfica o en su hagiografía, es así que se establece la relación: *Changó*-Santa Bárbara; por lo menos en zonas urbanas.

IV.

Reuniendo las informaciones vertidas en los trabajos de Lydia Cabrera, Jesús Fernández Cano, *Willie* Ramos, David Brown y

Tomás Fernández Robaina se puede identificar el nombre de trece lukumís, nueve mujeres y cuatro hombres, todos supuestamente nacidos en África y que, desde La Habana, Matanzas y Palmira, forman parte de los fundadores de las principales ramas religiosas de la Ocha, a quienes ahora enlistamos: Ña Victoriana Rosalía “Efuche”; Ña Margarita Armenteros “Ainá”; Ña Caridad Argudín “Igoró”; Ña Belén González “Apoto”; Ma Moserrate González “Obá Teró”; Francisca Entensa “Palmira”; Moserrate Asiñabí; Tía Julia Abonse; Timotea Albear “Latuán”; José Pata de Palo “Urquiola”; Perfecto y Gumersindo “Los Ibeyes”; Octavio Samar “Obadimelli”.

Esta cuestión es de gran importancia porque el conocimiento sobre linajes y pertenencia a uno de mucho prestigio son presentados como garantía de tradición y es muy tenido en cuenta entre religiosos, dándose discusiones y descalificaciones en la reivindicación de la pureza de los rituales que se practican.¹⁷

A principios del siglo XX, es posible distinguir dos focos de irradiación de la Ocha: La Habana y Matanzas. Timotea Albear, mejor conocida como *Latuán* (Ajaypi Lewú), y Ña Victoriana Rosalía Abreu, *Efuché* (Efuché Warikondó), originarias de la región de Egbado en tierra Yoruba, eran la referencia obligada en La Habana por esos años. La forma habanera de practicar la religión se convirtió, con el paso del tiempo, en la tradición dominante en la isla, aunque en la actualidad, aquellas que provienen de lugares como Matanzas son fieles a ritualidades con ancestralidad innegable.

Al respecto, resulta interesante mirar las confrontaciones entre La Habana y Matanzas a la luz de la mitología yoruba en donde

¹⁷ Para mayor información sobre discusiones y conflictos al interior de la religión sobre pureza de tradición entre practicantes de la Santería, ver en general los trabajos de Kali Argyriadis, en especial sus artículos intitulados “Religión de indígenas, religión de científicos” y “El desarrollo del turismo religiosos en La Habana”, ambos publicados en la revista *Desacatos. Revista de Antropología Social* y la tesis doctoral del antropólogo costarricense Jesús Fernández: *Retos de una religión afrocubana en el sur de la Florida*.

se dice que hubo una rivalidad entre los hermanos *Changó* y *Ogún*, debido al incesto que este último cometió con su madre Yemayá. *Changó* representa la ciudad con la diversión, triunfo, hedonismo, osadía, conquista; *Ogún* representa el campo, trabajo duro, sobriedad, por eso Matanzas, para los habaneros, representaba el campo, y en efecto era una zona agrícola con muchos esclavos y plantaciones, de manera que se considera como el dominio de *Ogún*.

Por esas décadas, en una fecha que aún no se ha podido precisar, aconteció lo que se conoce como la “división de La Habana”, protagonizado por *Latuán* y *Oba Teró*, que después de una serie de confrontaciones, llegaron al acuerdo de que *Oba Teró* partiría a Matanzas. Lo sucedido debe interpretarse como uno de los factores de expansión de la tradición santera asentada en La Habana y que con el tiempo llegó a establecerse a lo largo de la isla como la forma hegemónica, aunque Matanzas sigue teniendo en sus formas religiosas particularidades que la hacen distinta, fieles a una ancestralidad que nadie puede poner en duda.

Las diferencias entre tradiciones santeras de La Habana y Matanzas, y la hegemonía de la primera, tiene su razón de ser no sólo por su condición de capital de la isla, sino que también se entrelaza con el hecho histórico de haber recibido gran influencia de Oyó, la capital y centro de poder político-militar de los yoruba en África, donde prevalece el culto a *Changó*, que entre otras situaciones se caracteriza por: el dominio de tambores *batá*, papel limitado de los *babalawos* en los rituales de los *olorichas* o santeros, empleo del *odó* o pilón en las ceremonias de iniciación, ceremonia del *Kariocha* o iniciación en donde se corona al iniciado, colocación de un racimo de plátanos —símbolo de *Changó*— en el *igdobú* o cuarto de iniciación, presentación de las y los *iyawós* o novicios a los tambores *batá* después de la iniciación.¹⁸

¹⁸ Jesús Fernández Cano, *op. cit.*, p. 155.

Para explicar el dominio de Oyó en La Habana, extendiéndose después al resto de la isla, enumeramos las siguientes cuestiones: 1) la gran cantidad de yorubas llegados en las últimas décadas de la colonia; 2) La importancia de Oyó dentro del conjunto imperial yoruba debido a que dominaron durante varios siglos en las esferas de lo político, lo militar y la economía por medio del tráfico de esclavos y gracias al empleo de caballería; 3) La tradición urbana del África subsahariana occidental que les permitía identificarse con la vida en las ciudades; 4) al acontecimiento, antes esbozado, conocido como *la división de la Habana*.

Oyó fue la capital del imperio yoruba desde el siglo xv hasta la primera mitad del xix, momento histórico de la caída de la hegemonía militar de Oyó y razón del por qué se intensifica en miles la llegada de Yorubas a Cuba como esclavos; entre los cuales tuvieron que haberse encontrado religiosos calificados.

A las dos grandes personalidades santeras en La Habana, Latuán y Efuché, se une Octavio Samar, *Obadimelli*, ya que la primera lo tomó como su ahijado, convirtiéndolo en *obá oriaté*. Octavio Samar fue quién enseñó al conocido *obá oriaté* Nicolás Angarica, uno de los mejores rumberos de Cuba. Tras morir Latuán en 1944, la función de *obá oriaté* pasó a ser dominio exclusivo de los hombres y fue él quien enseñó a los *obá oriatés* más reconocidos de La Habana. Según David Brown, *Obadimelli* rompió con la hegemonía del sexo femenino en la función de *Obá Oriaté* e inició un proceso de ascenso masculino en las jerarquías religiosas, también introdujo innovaciones, una de ellas, asentar al oricha *Agayú* de forma “directa”, en lugar de hacerlo de forma “indirecta” por medio de *Changó*, novedad que no fue aceptada por algunas ramas.¹⁹

En aquellas primeras décadas del siglo xx, tanto Latuán y Efuché ya exigían a los que llegaban del “campo” a La Habana

¹⁹ David Brown, *Santería enthroned. Art ritual, and innovation in an Afro-Cuban religion*, USA, University of Chicago, 2003, p.106.

una segunda iniciación, independientemente de que ya hubieran sido iniciados, el término “campo” incluía también a los que habían sido iniciados en África. Fue Efuché quien instauró en La Habana la ceremonia del *pinaldo*, en la que se entrega el cuchillo que pertenece a *Ogún*, recibiendo protección de éste, confirmando el haber recibido el santo, y en algunas ramas la autorización a los hombres para sacrificar ritualmente.

Las diferencias entre La Habana y Matanzas provenían también de la gran influencia que tenían allí los Arará, pueblo vecino de los Yorubas asentados en lo que hoy es la República de Benín y de donde procede el *Vodou*. Orichas y rituales de Ararás y Lucumís, aunque con grandes similitudes, no eran los mismos, por lo que se daba una tensión entre los dos cultos.

En esa circunstancia, según cuentan los mayores, se celebró un ritual alrededor del cambio del siglo diez y nueve al veinte, en Simpson, Matanzas, donde se ofició un toque de tambor, en el cual el oricha Arará *Towosi*, montando a un religioso, reclamó a una lucumí. Obá Teró, que se había trasladado a Matanzas siendo lucumí, dirigió como *obá oriaté* la ceremonia y, de esta manera, los dos cultos comenzaron a funcionar unificados. Esta unión se extendió a La Habana, aunque Matanzas mantuvo ciertas particularidades.

V.

En cuanto a la *Regla de Ifá*,²⁰ a finales del siglo XIX en Calimete, provincia de Matanzas, vivía Eulogio Gutiérrez, quien decide regresar a Nigeria con la idea de recuperar sus raíces africanas. Ya en África, se dice que fue reconocido como descendiente

²⁰ Parte de la religión reservada a los *babalawos*, especialistas en el conocimiento de Ifá y el dominio del oráculo regido por *Orula*.

de *obás*,²¹ visitó Ifé donde recibió el mensaje de *Orula*, quien lo reclamó como hijo suyo, para entonces, Gutiérrez ya tenía asentado a *Obatalá*. El orisha *Orula* le encomendó regresar a Cuba e instaurar la *Regla de Ifá* —la sagrada orden de los *babalawos*—. Tiempo después de su vuelta a la isla se instaló en el poblado de Regla, cerca de La Habana, donde abrió una casa de Ifá. Allí hizo a sus primeros ahijados: Bernabé Menocal, Bernardo Rojas y Taita Gaytán.

Una de las controversias importantes en la vida histórica de la Ocha tiene como protagonistas a los santeros y *babalawos*. Las diferencias podemos rastrearlas desde la misma África cuando el sistema de Ifá, resguardado por los *babalawos*, proveniente de Ilé Ifé se introdujo en Oyó, durante el reinado de Onobogi, y los ciudadanos de Oyó se negaron a aceptar el culto.²² Los *babalawos* venían avalados por Ilé Ifé, que era el centro espiritual de los yorubas, y rechazados por Oyó, que era el centro de poder político-militar.

En el caso cubano, la tarea de dirigir los rituales la reivindican tanto los *oba oriatés* como los *babalawos*. Ambos se acusan de usurpar la función del otro y, tras las muchas acusaciones, existen razones supuestamente históricas, pero también se esgrimen razones que ocultan un interés en el protagonismo religioso y el poder.

Al igual que en la Ocha, en Ifá se da una gran batalla entre los *babalawos* por hacer valer su legitimación, no tanto a través de las ramas de las que descienden, sino que aquí se utiliza, aparte de los años de estar iniciado, la posesión de *Olofin* (otro nombre de *Olodumare*)²³ que resulta ser el principal fundamento o materialización de una divinidad, en este caso la mayor, que no todos han recibido.

²¹ Jefe, Rey. Rango más alto en la Santería.

²² Miguel “Willie” Ramos, *The empire beat son: Oyo, Bata drums and hegemony in nineteenth-century Cuba*, Thesis (Master of Arts in History), USA, Florida International University, 2000, p. 98

²³ Ser supremo en la Ocha.

VI.

A manera de conclusión, decimos que estudiar los procesos históricos y correlaciones de fuerza al interior de la religión, permite comprender la idea de tradición como concreción de las tensiones generadas por aquellos elementos que cambian y los que permanecen, así como, las interrelaciones existentes entre lo político, social, económico y cultural en la Ocha.